

ción; ellos cubren, no los suelos únicamente, sino también las paredes y las bóvedas, y además de los pequeños cubos de mármol, se emplean en su ejecución trozos de vidrio.

De la supervivencia de todas estas técnicas y estilos clásicos en el arte cristiano, y de la formación de los temas nuevos del arte medioeval, trataremos más extensamente en el segundo tomo.

RESUMEN.—El imperio romano había tendido como inmensa red sus grandes vías empedradas al través de las provincias. Los puentes, acueductos y recintos de ciudades amuralladas de la época romana, subsisten en abundancia. Las ciudades están generalmente urbanizadas con dos vías principales que se cruzan en ángulo recto. En el centro está el Foro, con el templo y los arcos triunfales; en él abre también la Basilica. Los campamentos reproducen en pequeño la planta de la ciudad, pero en lugar del Foro está el Pretorio. Las legiones poseían cierto arte militar bastante uniforme, del que aprendieron las poblaciones romanizadas de provincias; en cambio, se contagiaron también no poco del espíritu propio de las diversas razas con las que hubieron de convivir. Las provincias del Oriente y el Egipto poseían una tradición artística que continuó desarrollándose en la época romana. Testimonio de obras romanas ejecutadas acaso ya con elementos semíticos, son los grandes templos de Baalbec y Palmira. La influencia oriental en los edificios de la metrópoli construidos con grandes bóvedas, comienza á sentirse en las termas de Diocleciano. El palacio de Diocleciano, en Spalato, es ya una residencia oriental, aunque el plano parezca también de un campamento. La decadencia del arte en Roma se pone en evidencia con el arco de Constantino, para el que se aprovechan relieves de otras construcciones anteriores. En los retratos únicamente consigue el arte romano producir aún obras interesantes. En pintura, la decoración se vale cada vez más de los mosaicos, de los que incesantemente están descubriéndose restos por todo el vasto territorio que formó el imperio romano.

BIBLIOGRAFÍA.—MAU: *Pompei*, 1905.—VAGLIERI: *Ostia*, 1912.—GSELL: *Les monuments romains de l'Algérie*, 1904.—P. GLAUKE: *Catalogue du Musée du Barde*, 1903.—STUDNIZKA: *Trophaeum Traiani*, 1903.—BRUNOW: *Provincia Arabia*, 1909.—ESPERANDIEU: *Les bas-reliefs de la Gaule romaine*, 1908.—PUIG Y CADAFAELCH: *L'arquitectura románica á Catalunya*, 1909.—F. CUMONT: *Les religions orientales dans le Paganisme romain*, 1907. *Les textes et monuments figurés relatifs au culte de Mitra*, 1894.—ALOIS RIEGL: *Stilfragen*, 1893. *Die Spätromische Kuntsindustrie*, 1901.



Fig. 783.—Friso de los dioses. POMPEYA.

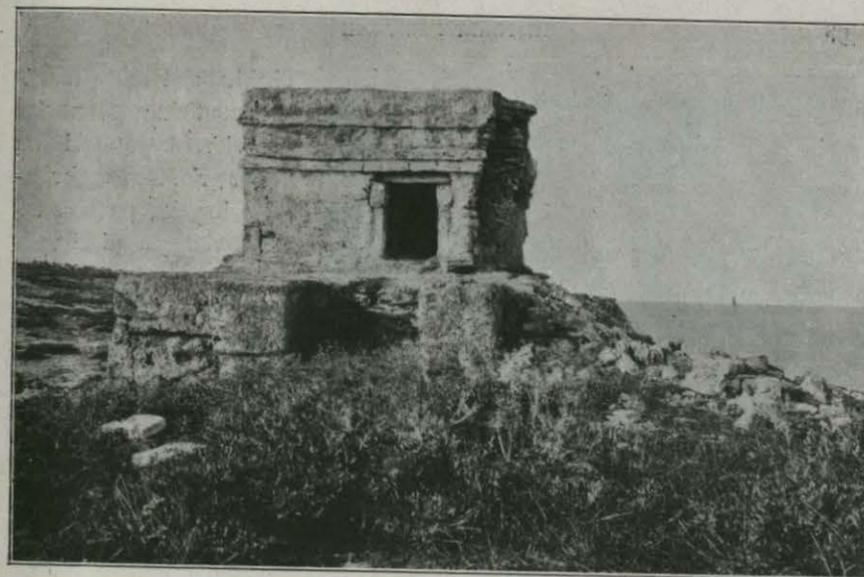


Fig. 784.—Ruinas de un pequeño templo en la isla de las Mujeres, al E. de Yucatán.

CAPÍTULO XXI

ARTE AMERICANO.—ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES.—ARQUITECTURA EN MÉXICO Y EL YUCATÁN. EN EL PERÚ.—LA ESCULTURA Y LA CERÁMICA

La etnología y arqueología en América encuentran dificultades mucho mayores que en ningún otro continente. En la Oceanía, por ejemplo, y en el Extremo Oriente, los materiales de estudio pertenecen á pueblos que, aun cuando hayan tenido más ó menos contacto con la civilización occidental, conservan aún costumbres y tradiciones que permiten averiguar algo de sus orígenes. En cambio, los indios americanos, convertidos pronto al cristianismo, ignoran en absoluto la historia de sus antepasados y sólo en algunas supersticiones, difícilísimas de estudiar para los europeos, se conserva algo de la antigua mitología precolombiana.

Las ciencias americanas están en un período de formación; dos causas de desaliento apartan de ellas á los estudiosos: la primera, la rareza de los materiales, todavía muy escasos; y la segunda, lo exóticos que resultan para los europeos. La cultura y el arte de los más avanzados de los pueblos americanos, desconciertan nuestros espíritus, educados en el ambiente de las ideas y las formas clásicas (fig. 785).

En el transcurso de este estudio, creemos nosotros, sin embargo, que nos será posible dar noticia de bastantes monumentos y objetos de arte que habrán de despertar gran interés acerca de la rara capacidad estética de los primitivos pueblos americanos. Tratemos primero del material de estudio. Al llegar á sus playas los primeros conquistadores europeos, sólo dos razas, de las múltiples que

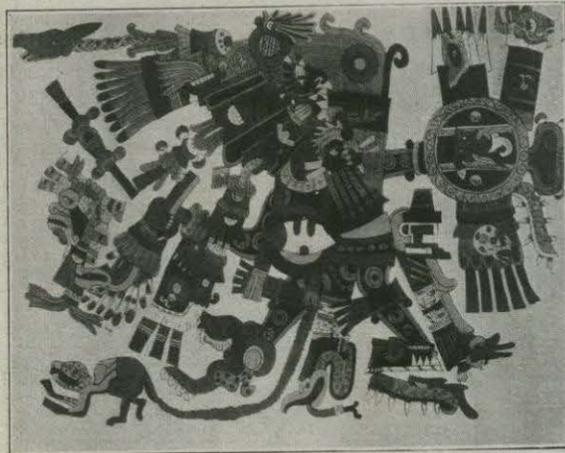


Fig. 785. — El Dios del año. (Miniatura mexicana)

habitaban los dos inmensos continentes, conocían un sistema de escritura; éstas eran las que formaban los dos pueblos azteca y maya, en el valle de México y en el vecino Yucatán (fig. 786). Se conservan varios códices pintados con estas singulares escrituras de la América Central precolombiana, principalmente en las grandes bibliotecas de Europa, á las que fueron traídos por celosos misioneros. Están escritos en un papel de algodón grueso y forman como una tira de páginas, que se van plegando una sobre otra. Cada página está llena por completo de signos jeroglíficos (fig. 787), ó bien tiene una miniatura central y los márgenes encuadrados con los signos de esta escritura jeroglífica. Los mismos signos se encuentran en relieves, donde hay á veces una representación de diversas figuras con inscripciones (fig. 811); así, por ejemplo, el más famoso de estos relieves, el de la cruz de Palenque, en que dos guerreros están al lado de un símbolo cruciforme, como un árbol de cuatro ramas, tiene á cada lado dos fajas de jeroglíficos. Esta figura cruciforme, que representaba acaso los cuatro vientos, se encuentra también en las miniaturas y su parecido con el símbolo cristiano ha dado lugar á inútiles conjeturas y divagaciones (fig. 788). Hoy empieza á notarse cierta evolución en los símbolos; estas figuras, que en los jeroglíficos primitivos eran sólo las imágenes de la cosa representada, con el tiempo van estilizándose y se agrupan, como en los jeroglíficos egipcios, para formar dife-



Fig. 786. — Mapa arqueológico de México y el Yucatán.

rentes nombres con sus combinaciones silábicas. Además, ciertos signos circulares, que aparecen repetidos con frecuencia, son simplemente numerales; el sistema de calcular en la América Central hoy ya es conocido, y por los relatos de los escritores españoles de la época del descubrimiento, se sabe que la cronología de estos pueblos tenía por base una sucesión de los números 13 y 20, en los días y las semanas.

Porque á falta de otra piedra de Roseta, con su famosa inscripción trilingüe, que sirva para descifrar estos jeroglíficos americanos, la ciencia ha de aprovechar los datos que comunican los primeros cronistas é historiadores de la Nueva España: Cogolludo, Landa, Torquemada, Durán, y, sobre todo, Sahagún. En el manuscrito de éste último, que se guarda en la Academia de la Historia, de Madrid, se reproducen con dibujos á la europea las figuras de los dioses y sus atributos en el Panteón mexicano, y así se pueden identificar algunos de los extraños personajes que aparecen en los antiguos códices y en los relieves, y hasta leer algunos nombres de los jeroglíficos. Landa transcribió en lengua azteca, y en una versión castellana, las oraciones de los ritos sangrientos (fig. 789), así como las imprecaciones mágicas á los dioses y los espíritus, propias del pueblo mexicano, que no dejan de tener á veces cierta elocuencia patética y fuerza sentimental.



Fig. 789. — Sacrificio humano. Copia de una miniatura mexicana.

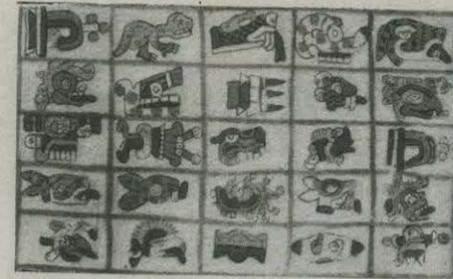


Fig. 787. — Jeroglíficos mexicanos.

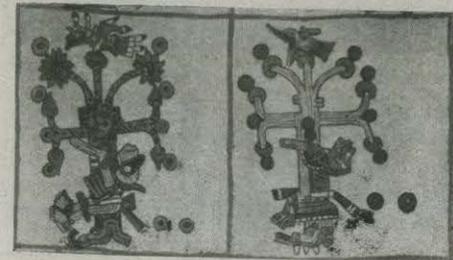
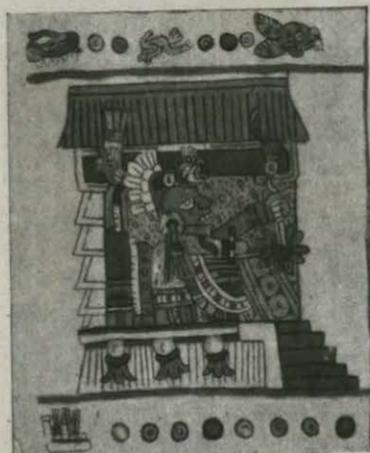
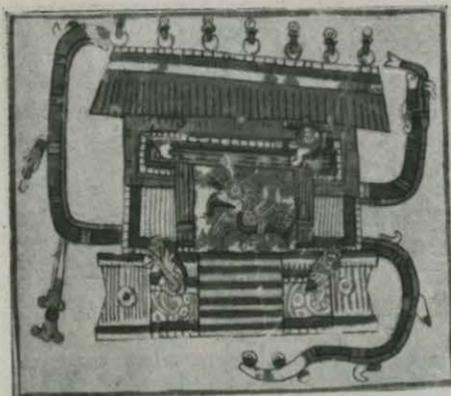


Fig. 788. — Signos cruciformes en antiguas miniaturas mexicanas.

Por desgracia, las descripciones del país y de sus documentos que escribieron los conquistadores, son generalmente demasiado lacónicas, y no compensan la destrucción llevada á cabo y los actos de vandalismo á que algunas veces se entregaron no pocos descubridores. Hay que recordar, por ejemplo, que Hernán Cortés no sabía leer y escribir; que el primer conquistador del Yucatán era un aventurero con 400 soldados, y, como es natural, sus informes á los reyes de España no pueden tener gran valor; por ello reducíanse á veces á manifestar «que el país estaba poblado de grandes y nuevas ciudades.» Menos aún podían los misioneros comprender los mitos y las religiones americanas, tan diversas de la de los



Figs. 790 y 791.—Templos mexicanos representados en miniaturas.

El primero que, llevado por la manía de buscar relaciones entre la Biblia y las religiones del continente americano, estudió los monumentos de México, fué Lord Kingsborough, publicando en 1843 un libro magnífico con el título de *Antiquities of México*. Esta obra había sido precedida por los libros que podemos llamar preparatorios de Stevens y Dupaix, á los que siguieron los de la comisión científica de Charnay, los libros de Holmes y de Chavero, y últimamente las publicaciones modernas del Museo Nacional de México, y sobre todo, del *Bureau of Ethnologie* del *National Museum* de Wáshington. El *Bureau* de Wáshington ha puesto gran empeño en recoger todo cuanto puede hallarse de los primeros pobladores del continente americano, y no sólo de los Estados Unidos, sino casi con preferencia de los restos de estas naciones de la América Central, las únicas que tuvieron un arte y una civilización superior. Así, por ejemplo, el año 1904, el *Bureau of Ethnologie* dió á luz en un gran volumen, titulado: *Mexican and Central American antiquities*, las traducciones inglesas de todo lo principal que se había publicado en Europa sobre la escritura y el arte de la América Central. Pero el *Bureau* de Wáshington no se limita á estas obras de

européos, no sólo por su substancia, sino por la diferente organización mental de las tribus de la Nueva España: para el indio, todo era y es aún vivo, tiene todo su sombra ó espíritu, puede escuchar y ver las demás cosas, y transformarse un árbol en un pájaro, una piedra en un hombre, de modo que puede decirse que el mundo está poblado de tantos espíritus como objetos.

De estos espíritus algunos eran particularmente poderosos, como los dioses astronómicos del sol levante, de las constelaciones y de la lluvia, ó de la guerra, y sin duda para éstos se elevaron en México los edificios ó templos monumentales llamados *teocallis*. Estos templos debían ser las habitaciones de los dioses; las miniaturas los representan dentro de sus casas, que en su disposición son muy parecidas á algunos de los templos ó teocallis que todavía se conservan (figs. 790 y 791).

Estos edificios precolombianos puede decirse que se encuentran solamente en México, la América Central y el Perú. Quedan descripciones antiguas de algunos de ellos, muy insuficientes, y sólo desde hace medio siglo las antigüedades americanas han empezado á ser estudiadas con interés científico.

vulgarización, sino que además de impulsar los trabajos de investigación de los hombres de ciencia americanos, invita á menudo á los sabios especialistas de Europa para que hagan extensivos sus estudios al mismo campo de América; tal es el caso de Seler, del Museo de Berlín, autor de una reciente monografía de los palacios mexicanos de Mitla, publicada por el *Bureau of Ethnologie*. A la ciencia alemana debemos, pues, resultados muy preciosos, sobre todo los libros de Seler: *Peruanische altertümer* y *Gesammelte Abhandlungen*, que son hoy por hoy los libros fundamentales de la arqueología americana.

De todas estas investigaciones se desprende la gran unidad de cultura de los pueblos precolombianos de la América Central y del Perú. Casi contemporáneamente, Lehman, excavando las ruinas de Teotihuacán, en México, encontró en las capas más profundas restos de cerámica con esmalte brillante, que es la misma que descubriera Max Uhle en las ruinas del Perú. La forma de los monumentos parece responder también á un mismo tipo en México, el Yucatán y el Perú; sobre todo es característica en ambos países la disposición de los templos, construidos sobre una alta pirámide escalonada. Los edificios del Perú carecen de escultura decorativa; en cambio, ésta cubre profusamente las paredes de los edificios de México y el Yucatán; hay que suponer que en ambas naciones existieron ciertos pueblos primitivos que, si no eran de una misma raza, tenían un mismo origen ó estaban en contacto permanente; posteriormente, así en México como en Yucatán una segunda etapa de civilización, que ya no llegó hasta el Perú, dió origen á los edificios decorados con esculturas.

Los escritores españoles recogieron la tradición de estas dos etapas de cultura; según ellos, había comenzado por existir en México un pueblo tolteca, al que se sobrepuso una invasión azteca que procedía del Norte. En el Yucatán vivía una raza maya, absolutamente distinta en el tipo y el lenguaje, pero que construyó sus edificios también con gran analogía á los de México. Todas estas leyendas de la historia de los aztecas y mayas resultan aún hoy imposibles de comprobar científicamente; lo único positivo es que los monumentos debidos á los unos y á los otros son extraordinariamente parecidos. Las ruinas se hallan todas en despoblado, en el interior de las selvas tropicales; los edificios que había en las ciudades que ocuparon los conquistadores, fueron arrasados por éstos; tal es el caso de México, cuya catedral fué erigida, según se cree, sobre

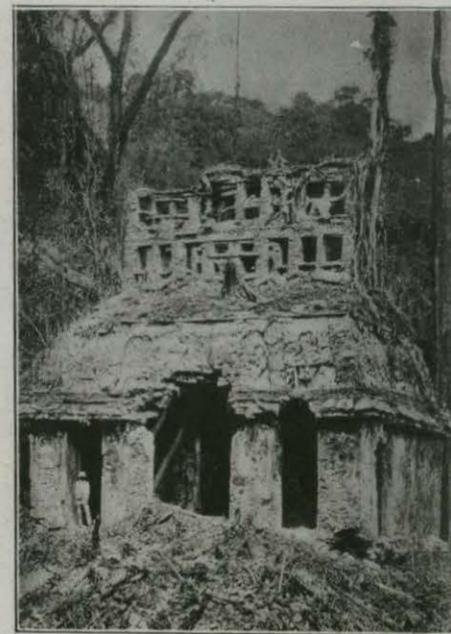


Fig. 792.—Ruinas del templo del Sol. PALENQUE.

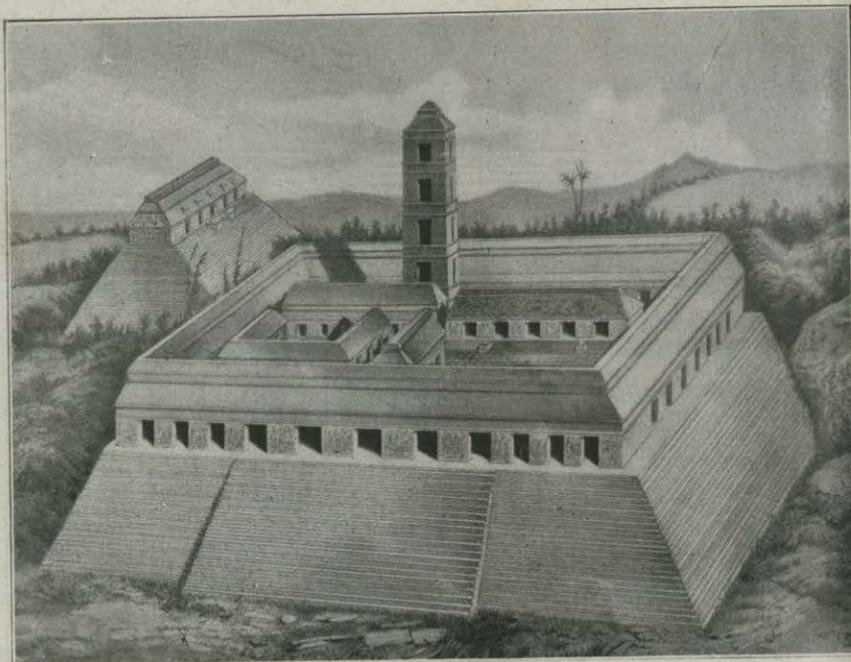


Fig. 793. — Restauración del palacio y del templo de Palenque.

el emplazamiento de un templo primitivo. El castillo de Chapultepec, en la propia capital, había sido ya la residencia de los soberanos indígenas; pero la decoración escultórica, sobre todo los relieves con los retratos de Motezuma y de sus ascendientes, fueron destruidos por los conquistadores y no se han encontrado de ellos más que restos informes.

Pero, como hemos dicho, en las selvas vírgenes de México y el Yucatán quedan innumerables ruinas, bastante apartadas de todo centro de población,

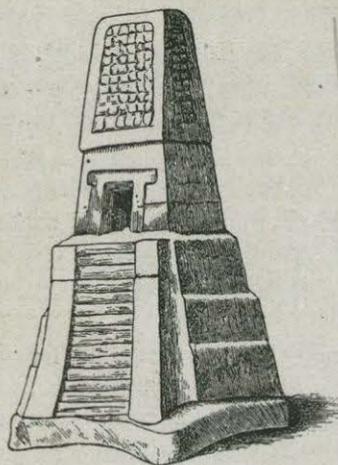


Fig. 794. — Templo mexicano de cerámica, en miniatura.

que se han podido conservar hasta nuestros días. Los conjuntos de estas ciudades precolumbianas debían componerse de varios edificios, á veces hasta una veintena (fig. 793), hoy más ó menos arruinados y de dos tipos muy característicos: uno es el templo en forma de pirámide escalonada, con un edículo en su plataforma superior, y el otro es el palacio ó residencia del cacique ó familia principal de la tribu. El templo no es único; en los conjuntos de las ruinas hállanse á veces dos ó tres de estas pirámides, deformadas por la destrucción de sus elementos componentes y la vegetación tropical que ha crecido en su derredor. Algunas debieron tener dimensiones colosales; el cuadrado de su planta era, en algunos casos, más grande que el de

las mayores pirámides de Egipto, aunque á veces de menor pendiente y construidas de adobes en lugar de piedras. La pirámide de Cholula, que se encuentra en el camino de Veracruz á México, tiene una base cuadrangular que cubre varias hectáreas de terreno; su altura es aún de 60 metros. Estas pirámides tienen una escalera monumental en una de sus caras, que sube hasta la plataforma; algunas más empinadas, son conocidas por los indios con el nombre de *Castillo*, porque, efectivamente, parecen una fortaleza y en



Fig. 795. — Vista de la Casa de los Hechiceros. Teocalli. Uxmal (Yucatán).

sus cumbres artificiales podía refugiarse en casos apurados la población que vivía en la comarca. En lo alto, la plataforma deja espacio suficiente para la capilla, que era el santuario propiamente dicho ó habitación de la divinidad. Su planta constaba de una sola cámara larga con varias aberturas como puertas, todas en la

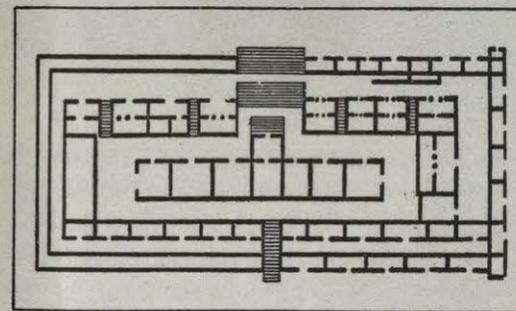


Fig. 796. — Planta del palacio de Sayil.

tachada principal, que daba al frente de la escalera (fig. 792). Los pilares que dividían estas aberturas del edículo estaban decorados con relieves, lo mismo que el pedestal, como puede verse también en los edificios de este género reproducidos en las miniaturas. El mejor conservado de estos santuarios es el llamado templo del Sol, en Palenque, famosa ciudad azteca que debió tener extraordinaria importancia, y de la que proceden los mejores relieves del arte mexicano. El templo del Sol, en Palenque, no es de grandes dimensiones; su planta rectangular mide once metros por ocho; lo que le da suma importancia es que los pilares, las paredes y el techo están decorados con esculturas (fig. 792). También es curioso el remate,

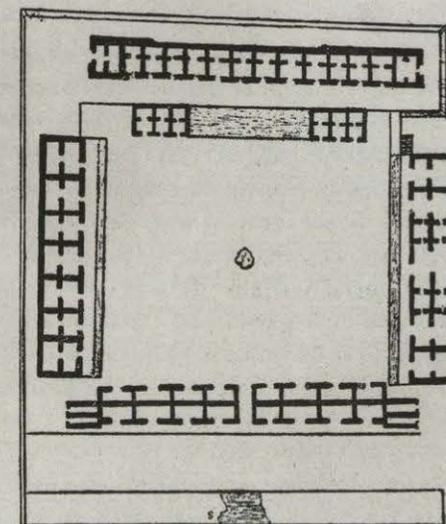


Fig. 797. — Planta del palacio llamado Casa de las Monjas. Uxmal.